

La transmisión por el síntoma

ISABELLE MORIN *

Asociación de Psicoanálisis Jacques Lacan, París, Francia



La transmisión por el síntoma

Desde la primera crisis de la institución analítica en 1953, Lacan se da cuenta de que la transmisión del psicoanálisis es fundamental para su supervivencia; por ello, a lo largo de su enseñanza, reflexionará y construirá los medios de formación de analistas y de transmisión del psicoanálisis. Cuando inventó el pase todavía creía en la transmisión. Al final de su enseñanza, en su seminario sobre el *sinthome*, puso el acento en lo que resonaba de lo real en lo simbólico, y ya no en el equívoco significante. A partir de entonces, la transmisión del psicoanálisis, que Lacan consideraba como imposible, fue orientada por el síntoma.

Palabras clave: formación, real, *sinthome*, síntoma, transmisión.

La transmission par le symptôme

Déjà lors de la première crise institutionnelle en 1953, Lacan se rend compte que la transmission de la psychanalyse est fondamentale à sa survie. Il y réfléchira donc tout au long de son enseignement et forgera les moyens pour la formation d'analystes et pour la transmission de la psychanalyse. Lorsqu'il invente la passe, il y croit encore. À la fin de son enseignement, lors du séminaire sur le *sinthome*, il met l'accent non plus déjà sur l'équivoque signifiant mais sur ce que du réel résonnait au symbolique. Dès lors, la transmission de la psychanalyse fut orientée par le symptôme.

Mots-clés : formation, réel, *sinthome*, symptôme, transmission.

Transmission through symptoms

Since the analytical institution's first crisis in 1953, Lacan realized that the transmission of psychoanalysis is essential to its survival. For that reason, throughout his teachings, he would reflect on and create the means of training analysts and of transmitting psychoanalysis. When he invented the pass, he still believed in this transmission. At the end of his teachings, in his seminar about the *sinthome*, he emphasized what resonated of the real in the symbolic, not the equivocal signifier. From then on, the transmission of psychoanalysis, which Lacan considered impossible, was situated by the symptom.

Keywords: formation, real, *sinthome*, symptom, transmission.

* e-mail: imorin@netcourrier.com



Cuando nos interesamos en los elementos fundadores de la historia del psicoanálisis, nos damos cuenta rápidamente de que sus crisis están relacionadas, de una manera u otra, con su transmisión. Voy a apoyarme en la primera crisis entre psicoanalistas en Francia, en 1953, para demostrar que ella fue paradigmática de lo que está en juego en cada crisis: la transmisión del psicoanálisis, en primer lugar, a través de la formación de los psicoanalistas y, en segundo lugar, a través del síntoma que Lacan encontró al final de su enseñanza. El elemento detonante de esta primera crisis fue la creación oficial de un instituto de psicoanálisis. Si Lacan fue uno de los primeros, con sus compañeros de esa época, en rechazar una formación clásica como la de la universidad, que fue propuesta por S. Nacht, es porque reconocía que el saber del inconsciente no se transmite como los otros conocimientos, por un libro o un texto. Esta crisis no es un problema local que ocurre en Francia, sino que sitúa en el corazón del psicoanálisis la transmisión y el porvenir del psicoanálisis.

Si leemos de nuevo con atención lo que sucedió en las crisis, observamos que hay, evidentemente, problemas ligados con las personas; por ejemplo, algunos quieren conservar poder y prestigio, lo que alimenta los efectos de grupo. Pero si queremos comprender lo que está en juego a nivel analítico, de lo que se trata, de hecho, es de la supervivencia del psicoanálisis. Esta supervivencia se basa en las modalidades de su transmisión, una transmisión que es muy particular, hasta tal punto que Lacan dijo, en un congreso de la Escuela Freudiana de París, en 1978, que “la transmisión del psicoanálisis era imposible”¹. Esta supervivencia necesita que haya psicoanalistas y, por lo tanto, que las curas produzcan analistas. Constatamos que las curas son terapéuticas, y lo son, por una parte, por el acto del psicoanalista y, por otra parte, por el inconsciente. Pero sabemos que este último no se transmite, de tal manera que podemos plantearnos cómo opera el significante sobre lo real para que haya análisis.

Si la transmisión del psicoanálisis es imposible, no obstante, a partir de este imposible Lacan abre una vía cuando afirma que “Es por eso que el significante, que forma parte también del orden del síntoma (*sinthome*), opera”². Propongo al lector plantear la cuestión de la transmisión del psicoanálisis por el síntoma.

1. Jacques Lacan, “Conclusion du Congrès de l’EFP sur la transmission”, 17/09/1978, sección “Pas tout Lacan”, École Lacanienne de Psychanalyse, disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.

2. *Ibíd.*

FORMACIÓN Y TRANSMISIÓN

Desde la creación de la SFP y de la EFP, conocemos la importancia de la enseñanza puesto que Lacan enseñó durante toda su vida. Sin embargo, su preocupación fue la transmisión; la enseñanza era necesaria pero no suficiente. Freud también enseñó, pero no de la misma manera. El seminario de Lacan era como un taller de investigación que anticipaba sus escritos. Ofrecía, en primer lugar, una transferencia potente, un estilo y un “saber hacer” con la transferencia.

Por eso, en el momento de la fundación del EFP, Lacan precisaba que “La enseñanza del psicoanálisis puede transmitirse de un sujeto a otro, únicamente por medio de la transferencia de trabajo”³. Los seminarios, incluso su curso de la escuela de *Hautes Études* no fundarían nada, sin hacer referencia a esta transferencia. No hay enseñanza ni transmisión sin transferencia con el psicoanálisis, y podemos constatar la diferencia con la universidad, en la que no es necesaria la transferencia analítica para transmitir los conocimientos.

Lacan planteó en 1953 y, después, en 1964, diferentes maneras de pensar la formación de los psicoanalistas, su enseñanza, el control, la lectura asidua de los textos, pero ello no regulaba la cuestión de la transmisión. En 1964, cuando fundó la EFP, su proyecto era crear una escuela en el sentido de los maestros clásicos, un “hacer escuela” alrededor suyo y de su trabajo. Planteó condiciones y un marco amplio y riguroso de enseñanza, pero quedaba, más allá de estos saberes, el enigma del deseo del analista, de este deseo que sostendrá al analista en su acto.

FORMACIÓN DEL ANALISTA Y FORMACIÓN DEL INCONSCIENTE

Para ocupar el lugar del analista, evidentemente hay que saber ciertas cosas que están ligadas, en primer lugar, a la experiencia de su análisis: haber experimentado uno mismo el inconsciente, la transferencia, el dispositivo, saber cómo la cura ha tratado estos giros, las emergencias fulgurantes de un saber ignorado, el objeto pulsional, y sobre todo cómo la economía de goce se ha modificado por la cura y, finalmente, estar habitado por el deseo de llevar uno mismo, para otros, este acto insensato.

La propuesta del pase fue la marca de una primera ruptura en relación con la manera de pensar la cuestión. Lacan inventó otras modalidades de transmisión del psicoanálisis, como el pase, referidas a la experiencia del inconsciente. Así pues, en 1973, Lacan afirmó tajantemente, en un congreso sobre el pase, que “no habló nunca de la formación de los psicoanalistas sino de formaciones del inconsciente”⁴.

3. Jacques Lacan, “Acte de fondation de l'École Freudienne de Paris, Note adjointe et Préambule”, 21/06/1964, sección “Pas tout Lacan”, École Lacanienne de Psychanalyse, disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.
4. Jacques Lacan, «Intervention dans la séance de travail sur: “La passe”», 3/11/1973, sección “Pas tout Lacan”, École Lacanienne de Psychanalyse, disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.

Pero el asunto no se detuvo en 1967, ya que en 1978, después de algunos años de experiencia con este nuevo procedimiento de transmisión, Lacan mismo concluyó que “por supuesto, el pase es un fracaso”⁵. Él, claro está, da a entender que es un fracaso inscrito en la estructura, es decir que tiene su propia lógica. Lo confirmó algunos meses más tarde, en el cierre del IX Congreso de la Escuela Freudiana, dedicado a la transmisión, donde precisó: “tal como ahora lo pienso, el psicoanálisis es intransmisible. Es un problema el hecho de que cada psicoanalista esté obligado —puesto que tiene que estar obligado—⁶ a reinventar el psicoanálisis”⁷. Algunas líneas más abajo, añadía que cada analista reinventa la manera en la que el psicoanálisis puede durar. Durar significa seguir vivo, no fosilizado. Esta reinención resuena fuertemente en el momento en el que el psicoanálisis sufre influencias del Estado que tienden a borrarlo, pura y simplemente, de las prácticas de nuestra cultura.

EL PSICOANÁLISIS ES INTRANSMISIBLE

En primer lugar, examinemos las diferentes maneras de entender esta intransmisibilidad del psicoanálisis.

El psicoanálisis no se transmite de analista a analizante porque el inconsciente no se transmite. Freud y Lacan insertaron el psicoanálisis entre los otros discursos: Freud inventó una práctica que permitía la emergencia de un saber no sabido, y Lacan formalizó un discurso nuevo que pone en el puesto de mando, no un significante mayor, como en la universidad donde se transmiten conocimientos, sino un discurso que sitúa en ese lugar la causa del deseo, el objeto *a*, para orientar el discurso. Es una subversión fantástica del pensamiento universalizante ya que es una manera de fundar al sujeto en la singularidad de su goce. El analista debe, pues, estar en este lugar de objeto que causa el deseo para hacer emerger este saber no conocido que tiene efectos de verdad. Esta verdad concierne a la posición de goce del sujeto. Se requiere todo esto para marcar el camino antes de interrogar lo que se transmite y cómo.

Asimismo, este saber del inconsciente, el del significante, pide ser descifrado, porque está cifrado. El desciframiento no resuelve o no disuelve el nudo significante por arte de magia, pero estas dos operaciones abren nuevas cadenas de significantes impensables hasta este momento, cadenas siempre orientadas por el goce inconsciente. Lo que no está pensado en el instante previo, abre otras posibilidades hasta ese momento reprimidas o negadas, en todo caso, prohibidas a causa del goce rechazado.

El hecho de escuchar sin saber, de vaciarse de cualquier saber, confiere al analista una presencia real que abre, una vez más, una vía hacia el goce y el objeto *a*.

5. Jacques Lacan, “Conclusion des Assises de l’EFP sur la passe”, 8/1/1978, sección “Pas tout Lacan”, École Lacanienne de Psychanalyse, disponible en: <http://www.ecole-lacanianne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.

6. Sobreentendido: ya que es intransmisible.

7. Lacan, “Conclusion du Congrès de l’EFP sur la transmission”.

Todos los caminos del significante llevan al goce. Entonces, el desciframiento de los significantes y la transferencia, los dos, conducen a la pulsión.

Si bien el psicoanálisis no se transmite del analista al analizante, según anotamos anteriormente y, al contrario, es el analizante el que enseña al analista, tampoco podemos decir que transmite su inconsciente. El analista permite que eso pase, que se descifre, que resuene.

Podemos imaginar que si el analista oyera el testimonio del pase de su analizante, a menudo se sorprendería. En primer lugar, se debe al hecho de que, por un lado, no lo tiene en la mente de su analizante, es decir no sabe lo que piensa su analizante y, por otro lado, porque la experiencia del inconsciente es ante todo el fallo del saber y del Otro. En segundo lugar, el psicoanálisis no se transmite tampoco entre analistas, aunque el pase fue inventado para que un analizante pudiera decir cómo fue atrapado por el psicoanálisis.

El hecho de que Lacan haya podido decir que los psicoanalistas son sabios de un saber del que no pueden hablar, plantea la cuestión de la transmisión imposible o fallida. Es posible transmitir conocimientos, pero resulta mucho más difícil transmitir lo que se extrae del inconsciente, particularmente el goce. Lo real, en cuanto escapa a lo simbólico, no se transmite.

Cada uno habla desde el punto de vista que ha tomado de lo real. Lo real está separado del saber, sin embargo, estos efectos de lo real están íntimamente ligados con lo que se ha rechazado de lo simbólico.

Cuando Lacan propone su axioma “no hay relación sexual” se puede oír, siguiendo la misma lógica, que no hay relación entre los saberes del inconsciente. La relación no se escribe, y de dos saberes que resultan de un efecto de lo real, no resultará un saber universalmente transmisible.

LO QUE SE PUEDE TRANSMITIR

A pesar de lo que hemos expuesto, sí hay una transmisión posible que voy a desarrollar porque se refiere al síntoma. Lacan da un principio de respuesta cuando expone que si el significante que es del orden del síntoma —*sinthome*—, opera. Precisaba: “Es por ello que podemos tener la sospecha de cómo puede operar: opera a través del síntoma —*sinthome*—”⁸. Opera si podemos demostrar que el significante, efectivamente, el significante viviente, lleva en él, el síntoma —*sinthome*—. Sin embargo, si “la palabra es la muerte de la Cosa”, como decía Hegel, algo queda siempre, en este caso en la palabra, que lleva la huella del viviente imborrable. Este viviente irreductible



8. Ibíd. “Nous avons le soupçon de la façon dont il peut opérer: c’est par l’intermédiaire du *sinthome*”.

es el goce. El síntoma es un sello de lo real, una marca con hierro, al rojo vivo, de la constitución del sujeto.

Lacan se interroga “[C]ómo comunicar luego el virus de este síntoma bajo la forma del significante”⁹.

Primera condición: el significante solo puede operar en un análisis si se refiere al síntoma; de ahí sus efectos de verdad. Un síntoma, como un virus, se transmite. Un pasante puede transmitir algo del inconsciente a condición de que aparezca una mezcla entre significante y síntoma.

Cuando en los “Tres ensayos sobre la teoría sexual” Freud habla del objeto de la pulsión, utiliza el término mezcla o soldadura para dar cuenta del lazo entre el objeto y la pulsión. El síntoma —*sinthome*— no es únicamente significante, incluye lo real a través de la pulsión, es el residuo del síntoma, lo que del síntoma es rebelde al inconsciente. En 1894, Freud da una definición del síntoma como un fallo de la defensa contra la pulsión. De esta manera, algo puede resonar a nivel de lo real y esta consonancia viene del cuerpo, “un acontecimiento del cuerpo”, decía Lacan, precisando: “para que resuene, el cuerpo debe ser sensible”¹⁰. Lo real está fuera del saber, “lo propio de lo real es no ligarse con nada”¹¹, es estar fuera de la ley; sin embargo, debe resonar para tener efecto. El lector podrá darse cuenta de que esta resonancia es diferente del equívoco significante.

Para aclarar esta afirmación, tomaré un sueño del final de un análisis, escuchado en el testimonio de un pase. Este final se organiza alrededor de uno de los significantes-amo de una analizante, “*souris*” —sonrisa—, que era una exhortación materna: “sonríe hasta las orejas”, pero no solo eso. Un sueño del final del análisis ordenará los planos del fantasma poniendo en evidencia el crisol pulsional, lo que aclara la relación entre el síntoma —*sinthome*— y el significante-amo de su neurosis.

Cito el texto del sueño:

Dos bebés. Uno, desconocido. Nada ocurre con él. El otro tiene una sonrisa beata; la sonrisa del goce del “sonríe hasta las orejas”. Un ratón blanco —*souris*— penetra en su boca bajo la mirada horrorizada de la persona que sueña. Intenta en vano sacarlo. El ratón se introduce inexorablemente en el cuerpo del bebé. La soñante pide ayuda, en vano. Preocupada, lo da por muerto con el roedor en el cuerpo.

Este sueño le ha permitido formular el fantasma al mismo tiempo que su mentira, según la cual “no pasó nada con el padre”, lo que era su *leitmotiv*: su padre no había contado para ella, se había eclipsado, como ausente. Ahora bien, la soñante se da cuenta de que el ratón es también un significante del padre. El significante de la única historia que concierne al padre, que contaba con placer esto que la analizante había

9. *Ibíd.*

10. Jacques Lacan, *Le séminaire de Jacques Lacan. Livre XXIII: Le sinthome* (Paris: Seuil, 2006), 17.

11. *Ibíd.*, 122-124.

oído: un maestro que sabía manejar lo real de la letra para enseñar a sus alumnos la letra i, dibujaba un ratón e imitaba el sonido haciendo “iii”. Esta es la letra que conjuga la i de los dos *souris*, la i de la recomendación materna y la i del padre.

El análisis continúa, después de una interrupción, con el ratón pegado al cuerpo, este punto de lo real que no la dejaba. Ella explicaba que se dejaba cruelmente roer por el silencio del Otro, del amor y “por lo que no pasaba con el padre”, decía ella¹².

Este sueño de los bebés ha nombrado la relación con el Otro del lenguaje. Si nos hubiéramos quedado en el significante “*souris*”, no habría tenido valor de transmisión; lo importante es el nudo pulsional que aparece en el sueño, porque define el síntoma —*sinthome*— como valor de goce.

El significante que viene del Otro —*souris*— ha sido tragado completamente crudo —lo crudo de la carne viva y lo creído¹³ de la creencia—. Este significante penetra en el cuerpo, lo ahoga y lo roe. Imposible no estar afectado por él, salvo si no quiere saber nada¹⁴.

El significante “*souris*”, significante del Otro paterno rechazado y del Otro materno conminatorio, llegó para mostrar, en este momento del sueño, su valor de goce con el ratón que penetra en el cuerpo, incorporación del significante ciertamente, pero que también delimita una geografía del goce pulsional; objeto oral que seguirá su camino en el cuerpo para esta analizante, cuyo síntoma era la anorexia, en el sentido del rechazo de lo que venía del Otro.

En su seminario “El momento de concluir”, Lacan introduce que:

[...] el análisis no consiste en el hecho de ser liberado de sus síntomas —*sinthomes*—. [...] el análisis consiste en saber en qué estamos ensarzados: se produce por el hecho de que hay lo simbólico [...]. Aprendemos a hablar y esto deja marcas. Deja marcas, y por eso, conlleva consecuencias que no son otra cosa que el síntoma —*sinthome*— y el análisis consiste en darse cuenta por qué tenemos estos síntomas —*sinthomes*—, de manera que el análisis está ligado con el saber.¹⁵

No requiero decir más de este caso del que considero que demuestra la marca del síntoma —*sinthome*—, nudo entre el significante y el síntoma a través de la pulsión, que ha dado un valor de transmisión.

BIBLIOGRAFÍA

CHARRIER, THÉRÈSE. “Passe et fin d’analyse: cruauté et place vide”. *Psychanalyse* 21 (2011/2): 81-93.

FREUD, SIGMUND. “Tres ensayos sobre una teoría sexual” (1905). En *Obras completas*, t. I. Buenos Aires: Biblioteca Nueva, 1981.



12. En francés hay un juego de palabras entre estar “*minée*” —roído— y “*mi-née*” —nacido a medias—, juego de palabras que no resuena en español.

13. En francés creído y crudo es la misma palabra: “*cru*”.

14. Thérèse Charrier, “Passe et fin d’analyse: cruauté et place vide”, en *Psychanalyse* 21 (2011/2): 81-93.

15. Jacques Lacan, “Seminario 25. El momento de concluir”, Lección del 10 de enero de 1978, en Bases Documentales, versión digital, disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.

LACAN, JACQUES. "Acte de fondation de l'École Freudienne de Paris, Note adjointe et Préambule", 21/06/1964. Sección "Pas tout Lacan". École Lacanienne de Psychanalyse. Disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.

LACAN, JACQUES. «Intervention dans la séance de travail sur: "La passe"», 3/11/1973. Sección "Pas tout Lacan". École Lacanienne de Psychanalyse. Disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.

LACAN, JACQUES. "Conclusion des Assises de l'ÉFP sur la passe", 8/1/1978. Sección "Pas tout Lacan". École Lacanienne de Psychanalyse.

Disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.

LACAN, JACQUES. "Conclusion du Congrès de l'ÉFP sur la transmission", 17/09/1978. Sección "Pas tout Lacan". École Lacanienne de Psychanalyse. Disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.

LACAN, JACQUES. "Seminario 25. El momento de concluir". En bases documentales, versión digital. Disponible en: <http://www.ecole-lacanienne.net/pastoutlacan.php>, 12/03/2012.

LACAN, JACQUES. *Le séminaire de Jacques Lacan. Livre XXIII: Le sinthome*. Paris: Seuil, 2006.

